

SALVADOR CLARAMUNT RODRÍGUEZ (1943-2021)

Maestro de medievalistas y gran difusor de los estudios hispanos por el mundo, Salvador Claramunt fue un espíritu infatigable a la hora de contribuir al fortalecimiento de esta orientación académica, tanto dentro como fuera de España. Su capacidad para el diálogo y la gestión lo llevaría a formar innumerables grupos de trabajo, a la vez que asumir diversos cargos en la Universidad de Barcelona (donde desarrolló su carrera profesional), así como presidir varias asociaciones de especialistas. Reconocido unánimemente por su fama de gran anfitrión y siempre dispuesto a ayudar a quienes acudiesen a él, su empeño lo llevaría a destinos distantes, presentándose en todas las ocasiones como un producto del medievalismo peninsular y extendiendo sus lazos por los cinco continentes. Su carácter afable, su conversación animada y sus anécdotas lo hicieron un extraordinario embajador de esa rama de estudios, a la que consagró su vida y sus esfuerzos.

Egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona en 1962, Claramunt defendió su tesis doctoral en el Real Colegio de España de Bolonia cinco años más tarde, trabajo que analizara la formación del patrimonio de tal Colegio en los siglos XIV y XV (tesis que recibiera el premio Silvio Perozzi ese mismo año). Tras retornar a su ciudad, comenzó su labor docente bajo la guía de Emilio Sáez. Tras la partida de este último a Madrid, Salvador prosiguió con empeño alguna de las iniciativas propuestas por su maestro (como es el caso de la edición de la revista *Anuario de estudios medievales*, hoy un referente en el área). Su continuo crecimiento profesional lo llevaría finalmente a alcanzar el grado de catedrático numerario de Historia Medieval en 1984 y tras su retiro en 2014, catedrático emérito. Esa voluntad de diálogo y gestión a la que hicimos referencia explica igualmente que fuera designado decano de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona (entre 1980 y 1992), presidente de la División de Ciencias Humanas y Sociales (1992-1998), vicerrector de Actividades Culturales y Patrimonio (1998-2008) y delegado del rector entre esta última fecha y 2014.

Como bien ha reseñado María Isabel del Val en la nota que anunciara la edición del libro-homenaje a Salvador, tres fueron las grandes líneas de investigación de este último: las relaciones catalano-aragonesas y el espacio mediterráneo bajomedieval, el mundo universitario (con artículos sobre los goliardos, la vida de los estudiantes y la organización de los centros de estudios europeos) y los análisis sobre aspectos de la vida cotidiana (con particular incidencia en aspectos tales como la alimentación, las ideas sobre la vida y la muerte y los sentimientos colectivos). En ese conjunto destacaríamos su

interés por la pobreza y los pobres, tema que identificó en el área catalana en función de los estudios previos de Michel Mollat, entre otros. Fue, además, un gran divulgador de la historia medieval hispana, destacándose sus participación en numerosas series televisivas de alcance histórico (entre ellas, la recordada “Memoria de España” de RTVE).

Fue presidente de la Comisión Permanente del Congreso de Historia de la Corona de Aragón desde 1996 y de la Sociedad española de estudios medievales entre 2006 y 2013. Recibió numerosas distinciones dentro y fuera de su país, entre las que se destacan su nombramiento como académico correspondiente de la Real Academia de la Historia en 1992 y de la Academia Nacional de la Historia de Argentina en 1998, Gran Cruz de Alfonso el Sabio en 1999 y *Cavaliere Commendatore* de la República Italiana en 1993.

Conocido por su gran pasión por la ópera (y fiel admirador del teatro del Liceu de Barcelona), Salvador Claramunt supo forjar una red de amigos y colegas por todo el mundo, que supieron de su generosidad, caballerosidad y afecto. Su legado va mucho más allá de su obra escrita (que es importante y ha establecido hitos en la investigación), tal como lo han revelado las varias reseñas que se han hecho de su figura en los últimos tiempos. En él se cumple aquello que señalaba santo Tomás en el sentido de que “es más grande dar a los demás las cosas contempladas que solamente contemplarlas”. Su magisterio y trayectoria es buena prueba de ello.